

Plaza pública

► *Pinochet amenaza a EU*

► *Los recursos de la prensa*

Miguel Angel Granados Chapa /IV

SANTIAGO DE CHILE. — El general Pinochet llegó al extremo de amenazar al gobierno de Carter con aliarse a la Unión Soviética o a China, si Estados Unidos persistía en la pretensión, según Pinochet, de restaurar el juego partidario en Chile.

Así se lo comunicó Pinochet en 1978 al entonces embajador en Santiago, George Landau. Este, a su vez, lo comunicó al fiscal Propper y al periodista T. Branch que el año pasado publicaron un libro sobre el asesinato en la capital estadounidense del ex ministro Orlando Letelier. Un comentario sobre esa obra, con la apariencia de una simple reseña, publicado en *Mensaje* de marzo-abril, permite que en Chile se conozca este pasaje desconocido de las relaciones entre Pinochet y Washington. Importa reproducirlo, entre otras cosas, porque es una muestra de los caminos de que debe valerse la prensa chilena que no se aviene a las normas de la dictadura. *Mensaje* es una revista que los jesuitas chilenos publican hace casi cuarenta años. Obviamente, tiene una circulación restringida, pero se vende comúnmente en los quioscos de periódicos de Santiago. Las iniciales RH que aparecen al final de la reseña de *Laberinto* corresponden probablemente al propio director de la publicación, el padre Renato Hevia, lo que da todavía mayor importancia al comentario.

"Para el lector chileno, dice la nota de RH, mucho de lo que afirma (el libro de Propper y Branch) es bastante sorprendente. Por ejemplo, el secuestro, tortura y muerte, por parte de la DINA, del economista de la ONU Carmelo Soria Espinoza, cuyo caso el general Contreras sustrae de Investigaciones 'para proteger a sus propios hombres'. O los planes para asesinar a Nelson Gutiérrez en el interior de la Nunciatura de Santiago, que fallan por un pequeño atraso de Townley (el asesino de Letelier, acota la *Plaza pública*). Y tantos otros casos, cuyas fuentes los autores aseguran ser verídicas: las órdenes dadas a Townley por Contreras para asesinar a Pascal Allende en Costa Rica; la orden del mayor Iturriaga para matar a Altamirano en Roma, y como a Townley, Callejas y los italianos les resultara difícil, 'Alfa' (Stephano Delle Chiade) les sugiere más bien a Leighton; el arsenal privado para la guerra química que empieza a preparar el general Contreras; las reuniones del mismo general con el terrorista Alfa y el general Pinochet en Madrid en 1975; el hecho de que en reunión con el general Mena, Montero Marx y Miguel Schweitzer (ministros estos dos últimos, ahora, del Interior y del Exterior respectivamente, puntualiza la *Plaza pública*), junto con Propper y los agentes de la FBI el cuartel general de la CNI, el capitán Fernández Larios se niegue a responder al general Mena (los subrayados son de *Mensaje*) por no contar con la autorización de su ex jefe de la DINA; las amenazas del general Contreras a la CIA, en 1978, de 'revelar información dañina acerca de la CIA y del gobierno de los EU si los fiscales del caso Letelier no abandonan sus planes de conseguir su extradición', etcétera, etcétera.

"Una página inédita en Chile — particularmente extraña — es una conversación del general Pinochet con el embajador de EU, George Landau, en una comida en casa del Presidente el 22 de junio de 1978. Narran así los autores:

"Poco después, esa tarde, Pinochet llevo aparte a Landau para una conversación privada. . . El vestía el uniforme completo de un general chileno. Sus mejillas estaban encendidas y sus ojos delataban un gran sentimiento. 'Ustedes me están causando una buena cantidad de problemas', le dijo a Landau. . .

"Debo decirle algo, señor Presidente', dijo Landau. 'Yo mañana parto a Washington. Mi gobierno me está llamando para consultas urgentes sobre el caso Letelier. Yo lamentamente decir que no creemos haber recibido la cooperación que su gobierno nos prometió en esta materia'.

"Me sorprende que se vaya', contestó Pinochet. Dijo que había sido siempre un gran admirador de los EU, pero que la torcida política estadounidense lo estaba amargando. Dijo que EU lo habían traicionado muchas veces, citando ejemplos. Dijo que sabía que Chile tenía muchos enemigos dentro del gobierno de EU, incluyendo a los funcionarios que indujeron a *The Washington Post* a publicar su editorial del 10 de junio. 'Esa clase de cosas no pasarán aquí', declaró Pinochet. 'Mañana voy a cerrar *La Segunda* como castigo por haber publicado una entrevista con un tonto que se puso de parte de *The Washington Post*.

"Pinochet comenzó a divagar casi incoherentemente. 'Le voy a decir una cosa y se lo puede contar a sus superiores, si quiere', dijo. 'No me importa. Usted y su gobierno se pueden meter en los asuntos chilenos y hacernos volver a los partidos políticos. Ustedes pueden, tal vez. Y si lo hacen, van a causar otra revolución sangrienta. Va morir gente. Ustedes serían capaces de hacerlo. Ustedes serían capaces de causar más sufrimiento al pueblo de Chile. Pero le advierto que no lo voy a permitir. Les vamos a pelear y usted no tiene idea de la fuerza del pueblo chileno'. Pinochet señaló con el dedo hacia el embajador chino, que estaba al otro lado del salón. '¿Ve usted a ese hombre allí?', le preguntó con fuerza. '¿Lo ve?. Bueno, yo me puedo dirigir a él. Créame. Chile puede volverse hacia China. No estamos casados con EU. Me podría, incluso, volver hacia la Unión Soviética. Ellos ayudarían. Harían cualquier cosa por herirlos a ustedes. . .

'Perdón, señor Presidente', dijo Landau. 'Quiero estar seguro de haber entendido. ¿Usted realmente afirma esta última frase? ¿Afirma realmente que usted podría llegar a ser un aliado de la Unión Soviética?'

"¡Absolutamente!", dijo Pinochet. 'Lo haría para proteger a mi país. La Unión Soviética actuará siempre contra los intereses estadounidenses. Es una desgracia que ustedes nunca comprendan eso'.